

PRÓLOGO

En el presente año, en Chile y el mundo ha irrumpido el movimiento feminista. Ha sido impresionante la fuerza y determinación con que lo ha hecho. Esta gran energía se ha venido acumulando desde tiempos inmemoriales en que las mujeres se han visto discriminadas y postergadas. Han vivido siempre en situación nítidamente desmejorada en cuanto a sus posibilidades de expresar y desarrollar talentos y potencialidades. La toma de conciencia de esta desigualdad se hace más indignante al constatar cómo la sociedad contemporánea la ha venido asumiendo como natural, invisibilizándola.

En el mundo intelectual y especialmente en las universidades se ha venido librando un gran debate sobre las reivindicaciones feministas. Consecuente con nuestra tradición, recuérdese el rol que nos cupo a mediados del siglo pasado en la lucha por el voto femenino; la Universidad de Chile se ha comprometido ahora en esta gran tarea de la causa igualitaria feminista.

Un primer deber de la Universidad es develar la verdad, para enseguida intentar explicarla y proponer los caminos de cambio. Nuestra institución ha sido pionera en documentar cuantitativa y cualitativamente la desigualdad de género. La publicación del libro *Del biombo a la cátedra: igualdad de oportunidades de género en la Universidad de Chile* fue una vía de autoexamen de la Universidad, que nos permitió constatar lo que hasta ese momento era intuición y proponer a su vez vías para revertir ese estado de las cosas.

El asunto más importante para entender la lucha feminista es que la demanda por la igualdad de las mujeres no debe entenderse como un beneficio que se les otorga o que ellas conquistan. Muy por el contrario, es devolver un conjunto de derechos que los varones siempre hemos ejercido y que a ellas le ha sido negado. En los términos más simples es terminar con una injusticia. En algunas décadas más, como suele ocurrir con los grandes cambios culturales, miraremos la forma en que hemos tratado diferencialmente a los géneros hasta ahora como algo incomprensible. Y cuando hayamos superado esa inequidad, naturalizada por años, estaremos todos, mujeres y hombres, viviendo en una sociedad mejor.

En las palabras del rector Eugenio González Rojas, a propósito de los acontecimientos de 1968, muchas veces la rebeldía estudiantil es un fenómeno que

revela la crisis histórica del momento en que se definen “nuevas formas y valores de la vida humana”¹.

Ennio Vivaldi Véjar
Rector de la Universidad de Chile

1. Volumen No. 147 (1968): año 126, jul.-sep., serie 4 de Anales de la Universidad de Chile editados durante el proceso de Reforma Universitaria, descargables en www.anales.uchile.cl.